

JOSUÉ

Lección 18 - Capítulos 13 y 14

Al continuar hoy con Josué 13, la característica central que debemos tener en cuenta es que el Señor ha ordenado a Josué dividir y distribuir la tierra de Canaán entre las tribus de Israel. Esta división llega en un momento algo inesperado, porque, a pesar de las resonantes victorias militares de Josué e Israel sobre las coaliciones de los reyes del sur y del norte de Canaán, prácticamente toda la costa sigue en manos enemigas. La conquista de Canaán aún no está terminada y queda mucho por hacer. Así que, antes de volver a leer una parte de Josué 13, creo que el principio divino que me gustaría reiterar—el mismo que Josué estaba aprendiendo y que, como creyentes, debemos tener siempre presente—es que las circunstancias perfectas nunca son necesarias para ser obedientes o avanzar en la obra de Dios. Por lo tanto, es raro que completemos una tarea al nivel que debería alcanzarse, pero esto de ninguna manera es una excusa para dudar o procrastinar.

Hacemos lo que podemos, con lo que tenemos, cuando podemos. Canaán no estaba totalmente tomada; pero estaba lo suficientemente bajo control como para permitir la asignación de la tierra a las tribus. No había razón para esperar más.

Volver a leer Josué 13: 8 – hasta el final

Este es otro de esos lugares de la Biblia en los que sería mucho mejor omitir los marcadores de los capítulos. Desde aproximadamente el capítulo 11 hasta el 19, es una historia continua de cómo y cuándo se dividió la Tierra de Canaán y se entregó a cada tribu israelita.

Los versículos 8 al 13 hablan de la tierra al otro lado del Jordán, al este, en la zona que los eruditos denominan Transjordania. Es la OTRA zona que ocuparía Israel, y está FUERA de la Tierra Prometida. El objetivo de estos versículos es demostrar que Josué no fracasó tanto como Moisés a la hora de conquistar la tierra por completo. Los límites generales de las llamadas 2 ½ tribus de Israel se mencionan en estos pasajes, dejando muy claro que era Moisés quien estaba al mando, y fue él quien dio la tierra a Rubén, Gad y la mitad de los clanes que formaban la tribu de Manasés. Y que dos naciones extranjeras formadas por personas llamadas los gesuritas y los maaquitas NO fueron expulsadas del área territorial de las 2 ½ tribus y en su lugar se les dejó vivir cerca y (en algunos casos) entre Israel. Así que ni siquiera Moisés, el Mediador de Dios y un hombre tan venerado por su pueblo, tuvo éxito. Por lo tanto, nadie debería exigirle a Josué un nivel más alto, ni debería considerársele menos que un líder excelente por no haber expulsado a los cananeos del lado occidental del Jordán.

El otro punto de estos pasajes es mostrar que Moisés dividió el territorio en la Trans-Jordania ANTES de que fuera completamente conquistado, así que no hay razón para que Josué no hiciera lo mismo en el lado opuesto del Río.

Luego, en el versículo 14, se menciona a los levitas porque no se cuentan ni entre las dos tribus y media en la orilla oriental del Jordán, o las nueve tribus y media que ocuparían la orilla occidental. De hecho, dentro de poco vamos a encontrar una explicación bastante larga de por qué los levitas quedaron fuera del recuento de las tribus israelitas. Hay una buena razón práctica por la que esta revisión de la composición de la nación israelita, y el estatus especial de los levitas, aparece de repente en este punto de Josué. En algún momento, cada generación empieza a reflexionar sobre la situación actual y a preguntarse por qué ciertas cosas son como son dentro de su sociedad y su cultura. ¿Por qué un grupo (tribu, clan, familia) parece tener una ventaja o desventaja inherente en comparación con los demás? ¿No deberíamos hacer algo al respecto para que las cosas fueran más justas? ¿Es hora de cambiar? ¿Es hora de dejar a un lado las tradiciones del pasado por un nuevo futuro? Cuando nos dejamos llevar por nuestras propias fuerzas, a menudo hacemos cambios que nunca resultan como habíamos previsto, y normalmente es casi imposible invertir los efectos y volver a ser como antes. El Señor Dios quiso dejar muy claro que fue ÉL quien tomó la decisión sobre el trato a los levitas, el reparto de la Tierra de Canaán, la composición tribal de Israel y otras cosas, y no debía ser alterada.

El versículo 14 dice que los levitas no recibirían tierra como herencia y ésta era la firme posición de Dios al respecto; pero en lugar de tierra Leví recibiría las ofrendas hechas por fuego al Señor Dios. Esto se ha dicho de una manera indirecta en libros anteriores de la Torá, pero ahora está un poco más claro cuál era exactamente la intención de Dios respecto a lo que Leví iba a recibir. Y tenemos que recordar lo que entendemos por propiedad sagrada para hacernos una idea de lo que esto significa.

Las ofrendas hechas a Dios en el Tabernáculo (y más tarde en el Templo) recibían el nombre general de ishshéh. Se refería específicamente a los holocaustos, pero también en general a todas las ofrendas sacrificiales dedicadas al Señor por cualquier medio. Para los hebreos significaba cualquier cosa que hubiera sido apartada como propiedad sagrada para Dios; por lo tanto, eso podía incluir ofrendas de votos y (especialmente en lo que se refería a este momento de la historia israelita) el botín de la Guerra Santa. En otras palabras, los levitas tenían derecho a la misma propiedad sagrada que las otras tribus israelitas tenían prohibido tomar bajo pena de muerte. Por lo tanto, a excepción de las moradas del pueblo cananeo que fueron destruidas por el ejército de Josué y a excepción del propio pueblo cananeo que fue asesinado, en términos generales todo lo demás que fue designado como propiedad sagrada tomada como la porción de Dios del botín de guerra fue a los levitas para su uso.

Este sistema se ordenó en Deuteronomio:

Deuteronomio 10:9 Por eso Leví no tiene parte ni herencia con sus hermanos; ADONAI es su herencia, como ADONAI tu Dios le había dicho.

Hablaremos un poco más de esto más adelante en nuestra lección.

Hasta ahora el área general de Trans-Jordania se describía como dada a las 2 ½ tribus de Israel; pero con el verso 15 obtenemos límites más exactos asociados con cada una de esas dos tribus y media por separado. El país entre el río Arnón, al sur, y el río Jaboc, al norte, se dividió entre Rubén y Gad; limitaba al sur con Moab y al este con Amón. El distrito más meridional fue dado a Rubén y se extendía desde el río Arnón hasta el punto de conexión (la entrada) del río Jordán en el Mar Muerto.

El territorio de Gad seguía a lo largo de la orilla oriental del Jordán (como su límite occidental)

y luego hacia el este desde allí. Llegaba hasta el norte del mar de Cinaret (que también se llamaba Genesaret y, mucho tiempo después, mar de Galilea).

Al norte del territorio de Gad se encontraba la región separada para la tribu de Manasés, mejor dicho, la media tribu de Manasés. Sé que esto puede resultar un poco confuso, pero no tiene por qué; Manasés era una tribu muy grande. Cuando Moisés todavía estaba guiando a Israel y todavía no habían cruzado el Jordán hacia la Tierra Prometida, y por lo tanto todavía estaban operando en la Trans-Jordania, a muchos de los clanes que formaban la tribu de Manasés les gustaba lo que veían y no querían ir más lejos; pero una cantidad aproximadamente igual de los otros clanes de Manasés querían continuar. Esto era una complicación muy seria y fácilmente podría haber significado una guerra civil dentro de la tribu de Manasés y matanzas a menos que se llegara a un compromiso. La solución fue que los clanes de Manasés que quisieran quedarse en Transjordania podrían hacerlo, y los que quisieran trasladarse también podrían hacerlo. Cada uno mantendría su afiliación y su identidad tribales (una parte de Manasés no se convertía en una tribu nueva y separada).

Sin embargo, como era inevitable, con el tiempo se produjeron tremendas luchas de poder y llamadas a la sucesión e incluso algunas batallas serias entre Manasés oriental y Manasés occidental. Un buen mapa muestra que los dos territorios de Manasés ni siquiera eran contiguos, así que la mesa estaba puesta para algunos problemas políticos reales y continuos dentro de la tribu de Manasés. Por lo tanto, tenemos esta designación de la ½ tribu de Manasés de la cual (obviamente) había dos.

Una buena pregunta que podríamos hacernos ahora mismo sería por qué se nos dice todo esto de que las dos tribus y media obtuvieron sus tierras en el Trans-Jordania, ya que parece que no es más que una repetición de lo que leímos en el Deuteronomio sobre el mismo acontecimiento que ocurrió varios años antes. Quiero decir que se lee como si esta distribución de la tierra al este del Jordán fuera un evento actual. Lo que sucede es que mientras Moisés designaba la tierra como apartada para las dos tribus y media, había una advertencia al respecto. El trato era que las dos tribus y media tenían que suministrar tropas para luchar junto a las nueve tribus y media restantes mientras iban conquistando la Tierra de Canaán. Además, Josué decidiría cuándo los soldados de Rubén, Gad y algunos de los clanes de Manasés habían cumplido con su deber hacia sus hermanos. Este era ese momento. Las principales batallas por las regiones del sur y del norte de Canaán se habían librado y ganado y las dos tribus y media habían hecho lo que habían dicho que harían. Por lo tanto, Josué, bajo la dirección de Yehoveh, está listo para declarar que las tierras orientales son oficialmente dadas a Rubén, Gad y la media tribu de Manasés y no tienen más deberes para con las nueve tribus y media que no se han trasladado a la Tierra Prometida.

Pasemos a Josué 14.

LEER JOSUÉ CAPÍTULO 14 todo

Las primeras palabras del primer versículo nos muestran que el tema pasa de la colonización de la Trans-Jordán a la ocupación de la Tierra de Canaán. Y, por definición, el personaje principal también cambia de Moisés (que dirigió el asalto al territorio oriental) a Josué (que dirigió el asalto al territorio occidental, Canaán).

De repente, después de no saber nada de él durante algún tiempo, reaparece el nombre de Eleazar, hijo de Aarón, el actual Sumo Sacerdote de Israel. Y esta reaparición se produce en el contexto del acontecimiento de la distribución de la Tierra de Canaán entre las nueve tribus

y media que aún no habían recibido sus propios territorios. Vemos que esta adjudicación de la tierra fue un esfuerzo conjunto del liderazgo israelita con Josué (el líder secular de Israel), Eleazar (el líder espiritual de Israel) y los 10 príncipes tribales (uno por cada una de las 10 tribus que serían las receptoras de la tierra). Digo "10" príncipes (líderes tribales) aunque hablamos de nueve tribus y media porque tenemos 9 tribus completas y aproximadamente media tribu de los clanes de la 10ª tribu (Manasés) recibiendo tierra en el oeste. Si bien se puede hablar de media tribu, no se puede hablar de medio príncipe; por lo tanto, había 10 príncipes presentes en esta ceremonia.

Y el método para la distribución de la tierra era por medio de suertes. No pienses que la presencia del Sumo Sacerdote era necesaria para que se echaran suertes; esto podría haberse hecho sin él. Pero la naturaleza de dividir la tierra era divina, así que era apropiado que Eleazar tuviera un papel.

A decir verdad, nadie sabe realmente cuál era el procedimiento para usar las suertes; aunque hay tradiciones que sugieren cómo era y que consistía en que había dos jarras que contenían piedras pulidas usadas como las suertes que se seleccionaban al azar. La otra cosa que debemos tener en cuenta es que hubo DOS ocasiones distintas en las que se utilizaron suertes para dividir la tierra; la primera fue cuando Moisés lo dirigió allá en Moab, y luego hubo esta otra con Josué al frente. Entonces, ¿por qué se emplearon suertes dos veces para tratar la misma transacción de tierras? Aunque no se dice directamente, queda bastante claro que la primera elección de las suertes (con Moisés) trató de la yuxtaposición respectiva (las ubicaciones generales) de cada territorio tribal en la tierra. En otras palabras, a quién le correspondería la tierra junto al río Jordán, a quién junto al mar Mediterráneo, a quién le correspondería la tierra desértica, a quién las frondosas colinas, etcétera. Qué tribu chocaría con otra tribu. Pero lo que NO se trató fue el TAMAÑO de cada territorio. Los límites exactos se determinarían por el recuento de cabezas y las tribus más grandes obtendrían más territorio que las tribus más pequeñas porque lo necesitaban. Como veremos en los próximos capítulos, esto no fue tan fácil y hubo que hacer algunos ajustes a lo largo de los años, tanto en el tamaño de los territorios tribales específicos como en su ubicación.

Cuando las cosas se repiten en la Biblia es porque se añaden matices; se aportan más datos (a menudo sutiles) y, en algunos casos, se vuelve a contar la historia para que las generaciones actuales (y futuras) comprendan la lógica de ciertas decisiones. Ese es el caso a partir del versículo 2, cuando OTRA VEZ se nos dice que Moisés dividió la tierra entre las 2 tribus y media, que los levitas no recibieron ninguna herencia de tierra, y luego un recordatorio de que las tribus de Efraín y Manasés juntas representaban la única tribu de José. Esto se explicaba de modo que cuando la actual hornada de hebreos se remontaba a las primeras listas tribales de Israel encontró en la Torah y vio a "José" pero ninguna tribu de Efraín o Manasés (y que más tarde vio a Efraín y Manasés, pero ninguna tribu de José) entenderían cómo ocurrió esta transición y que fue ordenada por Dios todo el tiempo.

Permítanme recordarles cómo fue que José llegó a ser dos tribus (Efraín y Manasés) ninguna de las cuales llevaba su nombre. En Génesis 48 se cuenta que el patriarca Jacob, en Egipto, al borde de la muerte, llamó a su hijo favorito y visir de Egipto, José, a su cabecera. José trajo consigo a sus dos hijos egipcios (nacidos de la esposa egipcia de José): Efraín y Manasés. En una bendición hebrea acostumbrada, hecha de una manera muy poco acostumbrada, Jacob le pidió a José que trajera a sus dos jóvenes hijos; y entonces Jacob hizo uno de los pronunciamientos proféticos más asombrosos e impresionantes que afectarían la historia del plan de redención de Dios hasta que el Reino de Dios se establezca en la tierra con Yeshua a la cabeza. En lo que yo llamo la bendición cruzada, Jacob puso su mano derecha sobre la

cabeza de Efraín (el menor de sus dos nietos), y su mano izquierda sobre Manasés. ¡Y bendijo a estos dos niños haciéndolos sus PROPIOS hijos! Jacob literal y oficialmente (NO simbólicamente) adoptó a Efraín y Manasés de José y le dijo a José que sus futuros hijos podían seguir siendo suyos. Esto debe haber desconcertado y disgustado a José, porque su padre Jacob no sólo les había quitado a sus propios hijos, sino que dio la bendición mayor al segundo hijo y la bendición menor al primogénito. Según todo lo que era habitual, tradicional y correcto a los ojos de cualquier hebreo o habitante de Oriente Medio, Jacob había roto todas las reglas. Pero, según esas mismas tradiciones, una vez dada una bendición era irreversible por cualquier motivo.

Así que, con su adopción de Efraín y Manasés, de repente Jacob tuvo 14 hijos y no 12. Por un tiempo hubo 14 tribus de Israel y no 12. Sin embargo, antes de que Israel saliera de Egipto, el nombre tribal de José fue eliminado y reemplazado por 2 tribus, ambas provenientes de sus lomos: Efraín y Manasés. La tribu de José se dividió en dos, con un hijo (Efraín) representando una línea de José, y el otro hijo (Manasés) representando una segunda línea de José. Pero si eliminamos el nombre tribal de José, seguimos teniendo 13 tribus de Israel. Más tarde, en el desierto, Dios adoptó la tribu de Leví de la nación de Jacob (la nación de Israel) y así volvimos a tener 12 tribus (más Leví). Pero Leví ya no debía ser contado "entre sus hermanos". Aunque la identidad de Leví era hebrea, no serían contados como una tribu de Israel por más tiempo porque fueron separados para el deber como siervos personales de Dios. Servirían a Yehoveh como Sus sacerdotes y como los que cuidaban de Su santuario.

Por lo tanto, como los levitas ya no eran una tribu de Israel, no tenían derecho a heredar ninguna parte de la Tierra Prometida. Así que encontramos a Dios explicando que, en lugar de dar la tierra como herencia de Leví, ÉL es la herencia de Leví. Además, como vimos un capítulo atrás, el Señor compartiría parte de Su propiedad sagrada con ellos (un privilegio único que nunca sería concedido a las 12 tribus).

Sin embargo, los levitas tenían que vivir en algún lugar, por lo que se les darían ciudades dentro de cada uno de los 12 territorios tribales (así como algunas tierras de pastoreo fuera de cada ciudad para su ganado).

Así que obtenemos esta lección misteriosa y bastante profunda de lo que Dios ordenó para Sus siervos, Sus sacerdotes, la tribu de Leví:

1. Ellos iban a recibir poca o ninguna herencia terrenal, física. En vez de eso, la suya iba a ser una herencia ESPIRITUAL no sólo como un REGALO de Dios, sino como la herencia que ERA Dios.
2. Todo lo que los siervos de Dios tenían en esta tierra debía serles dado de las porciones de las otras tribus. Los sacerdotes de Dios y los obreros del santuario deben ser provistos por aquellos que son el pueblo de Dios y Sus adoradores.
3. Los sacerdotes y siervos de Dios (los levitas) debían tener tan poca equidad, tan poco asidero, en este mundo como fuera posible para un ser físico. Por supuesto que necesitaban ropa, casas, comida, atención médica y todos los demás elementos básicos de la vida que cualquier ser humano necesita para sobrevivir. No se pretendía que fueran pobres, pero tampoco que fueran terratenientes u hombres de negocios o que estuvieran entre los más acomodados de la comunidad.

¿Qué nos dice esto a nosotros en el siglo XXI cuando está abundantemente claro en el Nuevo Testamento que como discípulos de Yeshua, como creyentes en el Dios de Israel, que somos Su nuevo sacerdocio? Aquí hay 3 principios que nosotros como sacerdotes espirituales de Dios debemos seguir en nuestro estilo de vida como resultado de nuestra posición que Jesús ha ganado para nosotros con Su sangre. Esta es la mentalidad acerca de nuestra posición ante Dios, y en nuestra relación con este mundo, que debemos adoptar.

Debemos ver nuestra herencia como Dios mismo, y así no esforzarnos por construir tesoros que la polilla y el óxido corrompen a costa de nuestra relación con el Señor. Los ministros de Dios deben ser provistos por aquellos a quienes ministran. Naturalmente el nivel de provisión varía; si hay un rebaño muy pequeño que requiere poco del tiempo del ministro, entonces es deber de ese ministro tener un oficio o artesanía para compensar por lo menos algunos de sus costos de vida. Así vemos a los sacerdotes y levitas que NO trabajan a tiempo completo en el Templo teniendo trabajos, oficios y demás para mantenerse a sí mismos y a sus familias. Pero al mismo tiempo, los ministros de Dios no deben buscar ser mantenidos a un nivel mejor que el rebaño en general. No deben conseguir ventajas económicas por ser siervos de Dios. Llega un momento en que la necesidad razonable de ganarse la vida dignamente y de recibir una remuneración por llevar el Evangelio a los demás puede convertirse en vender el Evangelio con ánimo de lucro. Una pasión y un deber pueden convertirse en no más que una profesión. No hace falta que ponga ejemplos de esto, seguro que a todos se nos ocurren.

La primera tribu del lado occidental del Jordán en recibir su herencia fue Judá. El versículo 8 inicia la historia de cómo fue que sucedió de esta manera. El campamento de Israel todavía estaba situado en Gilgal; y algunos de los líderes de los clanes de la tribu de Judá se acercaron a Josué; concretamente fue el clan de Kalev (Caleb) el que pretendía recibir ya su herencia de tierras. Así que, al estilo típico de Oriente Medio, Kalev le recuerda a Josué lo que había sucedido muchos años antes, en el desierto, cuando Moisés reunió un grupo de 12 exploradores para reconocer la Tierra de Canaán. Kalev y el hombre al que ahora suplica que le entregue la tierra, Josué, estaban entre esos doce. Y, por supuesto, la historia fue que Israel estaba cerca de la zona de Cades-Barnea, en la región desértica más meridional de Canaán, cuando Moisés (por orden de Dios) decidió que había llegado el momento de avanzar hacia la Tierra de Canaán. Pero el grupo de exploradores regresó con malas noticias: el enemigo estaba demasiado bien fortificado y había guerreros feroces llamados Anaceos, gigantes, que seguramente aniquilarían a Israel. Por lo tanto, Israel NO debía atacar Canaán. Sin embargo, Kalev y Josué no estaban de acuerdo con la evaluación, sino con la conclusión. Estaban de acuerdo en que el desafío era grande y peligroso pero que si Dios estaba con ellos la victoria fue suya. La mayoría se impuso e Israel fue devuelto al desierto para vagar durante 38 años más.

Fíjate en el versículo 6 en algo que es bastante fácil de leer: dice que Kalev era hijo de Jefone (Y'funeh) el cenecista. Esto es bastante sorprendente cuando entendemos lo que significa. El padre biológico de Kalev era Y'funeh de la tribu de Judá. Pero Y'funeh murió y aparentemente la madre de Kalev se volvió a casar con un tipo llamado Kenaz (de ahí la palabra cenecistas). Así que Kenaz se convirtió en el padrastro de Kalev. Kenaz descendía de Edom, una tribu no israelita. Así que aquí tenemos a Kalev, estrechamente vinculado a los edomitas, pero miembro de la tribu de Judá, pidiendo la herencia de su tierra. El punto es (como he mencionado una y otra vez) que no existe tal cosa como la pureza genealógica entre los israelitas, y ni siquiera había pureza genealógica entre los primeros hebreos que se remontan a Abraham. Y eso es exactamente lo que Dios quería. El Señor le dijo a Abraham que cualquier extranjero que quisiera unirse a los hebreos debía ser bienvenido, con el

entendimiento de que unirse significaba adorar sólo al Dios de Abraham. Más tarde encontramos en el desarrollo temprano de la nación de Israel (fundada por Jacob) que la mayoría de las personas que llevó con él (como israelitas) a Egipto eran en realidad extranjeros que había capturado en Siquem. Así que Kalev es otro ejemplo de cómo la raza y las genealogías importan poco o nada al Señor, sino que es la confianza en Él y la fidelidad a Él lo que siempre ha sido importante. Es esa fe y confianza lo que hace a uno parte del pueblo de Dios o no.

Kalev le recuerda a Josué que Moisés prometió darle la tierra de su elección; en particular, la tierra que Kalev había explorado personalmente. Bueno, aparentemente la misión de Kalev era reconocer el área de Hebrón, y por lo tanto esa es el área general que está pidiendo recibir como herencia de tierra de su clan.

En el versículo 10 se nos da una información interesante y útil: a) Kalev tenía 40 años cuando fue con el grupo de 12 exploradores a Canaán, y este acontecimiento ocurrió 45 años antes, por lo que Kalev tenía 85 años. Dado que Israel llevaba fuera de Egipto unos 2 años cuando llegó a Cades-Barnea y organizó el grupo de exploradores, eso significa que en el momento de este encuentro entre Kalev y Josué, habían pasado unos 7 años desde que Israel había cruzado el río Jordán. Así que todas estas batallas sobre las que hemos estado leyendo han tenido lugar durante un lapso de 7 años.

También descubrimos que los Anaceos, esa raza de gigantes, controlaban la zona de Hebrón. Así que lo que vemos que sucede aquí es que Kalev sigue siendo tan audaz y confiado en la victoria de la mano del Señor, como lo era 45 años antes y siendo un hombre mucho más joven. No leemos que nadie desafiara la petición de Kalev de este lugar en particular porque el resto de Israel no quería tener nada que ver con la lucha contra los Anakim.

En realidad, Kalev pidió mucho más de lo que obtuvo. Quería toda la tierra que pisó en Canaán; pero obtuvo Hebrón y la tierra contigua. Pero Kalev también recibió un gran honor: fue el PRIMERO en recibir una herencia de tierra dentro de la Tierra Prometida. Y, por supuesto, esto fue una recompensa por su firmeza al permanecer junto a Moisés y el Señor, enfrentándose a sus hermanos y adoptando la postura más impopular (que Israel debía ignorar la fuerza del enemigo y proceder con fe a atacar Canaán). Obsérvese también que fue la tribu de Judá (la tribu de Kalev) la que obtuvo el primer pedazo de terreno en la tierra prometida.

Permítanme explicar algo: veremos las palabras en Josué que la tierra se distribuyó según los clanes Y las tribus. Cualquier sociedad tribal entendería esto perfectamente. Al igual que diferentes tribus eran más y menos pobladas y más y menos poderosas que otras, también lo eran los clanes dentro de las tribus que formaban las tribus. Algunos clanes (como el de Kalev) tenían gran tirón y poder dentro de su tribu, por lo que tenían mucha influencia sobre la política y las decisiones diarias que ocurrían dentro de su tribu. Una tribu era sólo un conjunto de clanes; la guerra dentro de una tribu era entre clanes. El hecho de que Kalev obtuviera la primera opción de tierra dentro de la tribu de Judá significaba que el suyo era sin duda el clan más poderoso dentro de Judá.

Sin embargo, por muy escogida que fuera la tierra que pedía Kalev, era una tierra no conquistada. Entiendan que la división de la tierra en este punto debía servir a varios propósitos entre los cuales estaba que la tribu que recibiera cierto territorio debía terminar de conquistarlo, y luego tenían la tarea de mantener el control y dominio sobre él

indefinidamente.

Este capítulo termina con las palabras "y la tierra descansó de la guerra". Esto indica una pausa en la acción. Pero debemos notar que en este punto sólo la más pequeña distribución de tierra había tenido lugar; sólo un clan de una tribu (Judá) había recibido por ahora alguna asignación de propiedad dentro de la Tierra de Canaán. Aunque los versículos anteriores hablaban de Efraín y Manasés en el contexto de que no habían dado nada de su territorio a los levitas excepto algunas ciudades, esto NO indicaba una distribución de tierras hasta el momento.

Lo que vamos a descubrir en los próximos capítulos es que entre el momento en que Judá recibió su herencia de tierras y el momento en que las otras tribus recibieron las suyas, se produjo una pausa. Este tiempo de poca actividad registrada, y una pausa en la distribución de la tierra, se produjo por una razón bastante interesante: Josué no encontraba interesados en la tierra que ofrecía. Las tribus comprendieron perfectamente que, al mismo tiempo que se asentaban en porciones de su herencia tribal (lo bueno), tenían la responsabilidad de expulsar o matar a los cananeos que se aferraban a ciertas zonas de su tierra (lo no tan bueno). A estas alturas Israel ya era nómada; esta generación (la 2ª generación) del Éxodo nunca había vivido en otra cosa que no fueran tiendas. Nunca habían vivido en una ciudad, ni habían plantado cultivos ni cuidado viñedos. Eran pastores que agotaban los pastos y seguían adelante. Conocían y se sentían cómodos con el modo de vida de los beduinos. Tomar la tierra significaba asentarse y limitarse a una zona relativamente pequeña. Significaba respetar los límites y las fronteras. Significaba defender sus tierras y luchar contra sus vecinos. Los nómadas alejaban sus rebaños y manadas de los problemas, no se metían en ellos. En general, los nómadas eran un pueblo no conflictivo, que no quería la responsabilidad de los pueblos y las ciudades ni el cuidado de la tierra y los cultivos. Lo ÚLTIMO que les interesaba era la guerra y las batallas territoriales. Así que en unos pocos capítulos nos vamos a encontrar a Josué leyendo el acta de amotinamiento a las tribus israelitas que se estaban escaqueando de ocupar la tierra que su Dios les había regalado.

Fue durante esta pausa en la distribución de la tierra cuando Israel trasladó su campamento de Gilgal (donde habían estado viviendo desde el día en que cruzaron el Jordán) a Silo. Silo se convertiría en el nuevo cuartel general israelita y sería por defecto donde se erigiría el Tabernáculo y se realizarían todos los servicios del santuario. Silo sería el nuevo centro de culto y gobierno de Israel durante muchas décadas. Si usted va a Shiloh hoy, usted puede encontrar el área actual donde El Tabernáculo del Desierto se asentó. (yo y varios de ustedes en esta sala hemos estado allí). Incluso se pueden encontrar los agujeros en las rocas donde se colocaban los postes para soportar el peso de las enormes cortinas que rodeaban el patio del Tabernáculo.

La semana que viene retomaremos el capítulo 15 y veremos cómo continúa el reparto de tierras.